



Shelaj Leja

שְׁלַח-לֶךָ

“Envía tu”

**“Recordar, No Desviarse:
La Estructura del Mandamiento”**

Juan Carlos Suaste





Parashá Shelaj – “Envía”



Torá:

Números 13:1–15:41



Haftará:

Josué 2:1–24



Brit Hadashá:

Mateo 10:1–14



Asamblea Prófetica Berea
Web: apbasheville.com

**Bendigan a יהוה, el que es Bendito.
Bendito sea יהוה, el que es Bendito, por siempre.**

**Bendito eres Tú יהוה nuestro Elohim, Rey del
universo, que nos elegiste entre todos los pueblos y
nos diste Tu Torá.**

Bendito eres Tú יהוה que nos das la Torá.

Barjú et יהוה hamevoráj

Barju יהוה Hamevoráj, le'olam va'ed

**Barúj Atá יהוה Elohenu Mélej ha'olám, ashér
bajar bánu mikól ha'amím, venatán lánú et
torató.**

Barúj Atá יהוה notén haTorá.



Números 15:**37** También habló el Señor a Moisés, diciendo: 38 Habla a los hijos de Israel y diles que se hagan flecos en los bordes de sus vestidos, por sus generaciones, y que pongan en el fleco de cada borde un cordón azul. 39 Y os servirá el fleco, para que cuando lo veáis os acordéis de todos los mandamientos del Señor, a fin de que los cumpláis y no sigáis vuestro corazón ni vuestros ojos, tras los cuales os habéis prostituido, 40 para que os acordéis de cumplir todos mis mandamientos y seáis santos a vuestro Dios. 41 Yo soy el Señor vuestro Dios que os saqué de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios. Yo soy el Señor vuestro Dios.



TEXTO BIBLICO

CONTEXTO DEL CAPITULO

CONTEXTO DEL LIBRO O CARTA

CONTEXTO DEL TEMPLO

CONTEXTO GEOGRAFICO

CONTEXTO HISTORICO

CONTEXTO CULTURAL

ARQUEOLOGIA BIBLICA



El orden de la historia está constituido por:

➤ Los espías Inspeccionan Canaán (12:16-13:33)

- a) Iniciación del plan
- b) Realización del plan
- c) Pro y Contra del informe

➤ Respuesta del pueblo y Juicio de Dios (14:11-45)

- a) Una excusa para murmurar
- b) Los cuatro leales
- c) Dios hace una proposición a Moisés
- d) Condenados al desierto
- e) Tiempo de servicio

➤ Experiencias en el desierto (15:1-19:22)

- a) Un pueblo errante
- b) Revisión de ciertas leyes
- c) Tzit tzit un recordatorio a la fidelidad

Metodología de Estudio



Shelaj Leja— שְׁלַח-לֵךְ

“Envía tu”



Resumen de Shelaj Leja

El nombre de la Parashá, "Shelaj", significa "Enviar" y se encuentra en Números 13:2.

Moisés envía doce espías (uno de cada tribu) a la Tierra de Canaán (antiguo nombre de la Tierra de Israel) para ver cómo es la tierra y su gente.

Los espías recorren toda la tierra y cuando regresan después de cuarenta días le dicen a la gente que en verdad es una tierra "que mana leche y miel". Pero, agregan, la gente en ella es muy fuerte y las ciudades tienen murallas enormes como fortalezas, y "hasta vimos gigantes".



Shelaj Leja— שְׁלַח-לֶךְ

“Envía tu”



Resumen de Shelaj Leja

Y les dicen al pueblo que la tierra sería demasiado difícil de conquistar. Aunque dos de los espías, Josué y Caleb, no están de acuerdo con los demás, diciendo que la tierra es muy buena y que seguramente la pueden conquistar, los Israelitas creen a los que tienen el mal informe y claman a Moisés que no quieren ir.

Dios está furiosamente enojado y quiere matar a todos los israelitas, pero Moisés le ruega que no lo haga, recordándole que Él es un Dios de misericordia. Entonces Dios acepta perdonar a los israelitas, pero dice que, debido a que se quejaron, a excepción de Josué y Caleb, ninguna de estas personas entrará en la tierra; todos morirán en el desierto. Luego le dice a Moisés que se dé la vuelta en la dirección en la que iban y se dirija hacia el desierto.



Shelaj Leja— שְׁלַח-לֵךְ

“Envía tu”



Resumen de Shelaj Leja

Cuando Moisés le dice al pueblo que tendrían que quedarse en el desierto durante cuarenta años en lugar de ir a la Tierra de Israel, se dan cuenta del horrible error que habían cometido y se entristecen mucho.

Algunas personas dicen: "Está bien, nos damos cuenta de que pecamos y estamos listos para ir a la tierra". y suben al monte, preparándose para entrar en la tierra. Pero Moisés les dice que es demasiado tarde y que no deben ir, porque Dios no está con ellos y no tendrán éxito. Ellos van de todos modos, y sufren una terrible derrota por parte de los cananeos y los amalecitas.



Shelaj Leja— שְׁלַח-לֶךְ

“Envía tu”



Resumen de Shelaj Leja

Se dan las leyes de los nesajim (ofrendas de harina, vino y aceite), así como la mitzvá de consagrar una porción de la masa (jalá) a Dios al hacer pan.

Aprendemos sobre la mitzvá de Jalá: cuando horneamos pan, una porción debe ir a Dios. Hoy, cuando no tenemos Santuario, nos aseguramos de quemar un trozo de masa antes de hornear el pan.

Un hombre viola el Shabat recogiendo leña y es condenado a muerte.



Shelaj Leja— שְׁלַח-לֵךְ

“Envía tu”



Resumen de Shelaj Leja

Dios instruye colocar flecos (tzitzit) en las cuatro esquinas de nuestras prendas.

Cuando vemos los flecos, recordamos quiénes somos y las mitzvot que Dios nos ha ordenado.



Shelaj Leja— שְׁלַח-לֶךְ

“Envía tu”



Mandamientos

Sefer Bamidbar - 52 Mitzvos

Sidrah Shelaj

3 (2 Performativo; 1 Prohibitivo) Mitzvot

Mitzvá 385* - Mandamiento Performativo 153 (B.H)

(Bamidbar 15:20) -ראשית ערמיתכם חלה תרימו תרומה "Como la primicia de tus masas apartarás una torta para una ofrenda alzada".

Mitzvah 386*— Performative Mandamiento 154 (M)

(Bamidbar 15:38) -וַעֲשׂוּ לָהֶם צִיצִית "y se harán flecos".

Mitzvá 387* — Mandamiento Prohibitivo 233

(Bamidbar 15:39) -וְלֹא תִתְּוֹרֶוּ אַחֲרֵי לְבַבְכֶּם וְאַחֲרֵי עֵינֵיכֶם "y no exploraras según tu corazón y según tus ojos."



El Mandamiento del Tzitzit: Perspectiva Académica y Tradicional Judía

Parashá Shelaj – “Envía”

Torá: Números 13:1–15:41

Haftará (Profetas): Josué 2:1–24

Brit Hadashá (Evangelio): Mateo 10:1–14

La parashá **Shelaj** (שְׁלַח – “Envía”) relata el episodio trágico de los **espías** enviados por Moisés para explorar la Tierra de Canaán. Diez de los doce espías regresan con un informe negativo, desmoralizando al pueblo. Solo Caleb y Josué muestran fe en la promesa divina. Como resultado de la falta de fe del pueblo, Dios decreta que esa generación **no entrará en la tierra prometida** y vagará por el desierto durante 40 años.

Además del relato de los espías, se establecen leyes sobre **ofrendas futuras**, el **castigo por la profanación del Shabat**, y el mandamiento de **los tzitzit**.

Temas Principales – Torá: Números 13:1–15:41

1. **Números 13:1–33** – Los doce espías exploran la tierra; diez dan un informe desalentador.
2. **Números 14:1–45** – El pueblo se rebela; Dios decreta 40 años de peregrinación.
3. **Números 15:1–16** – Leyes para cuando entren a la tierra: ofrendas de harina, aceite y vino.
4. **Números 15:17–21** – Ofrenda de las primicias de la masa (*jalá*).
5. **Números 15:22–31** – Sacrificio por pecados involuntarios; castigo por pecados deliberados.
6. **Números 15:32–36** – El hombre que recoge leña en Shabat es apedreado.
7. **Números 15:37–41** – Mandamiento de los **tzitzit**, para recordar todos los mandamientos de YHVH.

Haftará – Josué 2:1–24

En contraste con el informe negativo de los espías en Números, Josué envía **dos espías a Jericó**. Son protegidos por **Rajab**, quien reconoce el poder del Dios de Israel. Los espías regresan con un mensaje de aliento y confianza en la victoria.

Temas clave:

- Rajab protege a los espías y demuestra fe.
- Reconocimiento del temor de las naciones ante Israel.
- La promesa de salvación para Rajab.
- Los espías regresan confiando en que Dios entregará la tierra.

“Yahvéh ha entregado toda la tierra en nuestras manos.” (Josué 2:24)

Brit Hadashá – Mateo 10:1–14

Yeshúa envía a sus doce discípulos a predicar, sanar y expulsar demonios. Les da instrucciones claras y les anticipa la oposición que enfrentarán, similar a los desafíos de los enviados en la parashá.

Temas clave:

- Envío apostólico con poder y autoridad.
- Instrucciones para el camino: depender de la providencia divina.
- Rechazo en algunas ciudades.
- Advertencia sobre juicio para quienes rechacen el mensaje.

“El que a ustedes recibe, a mí me recibe.” (Mateo 10:40)

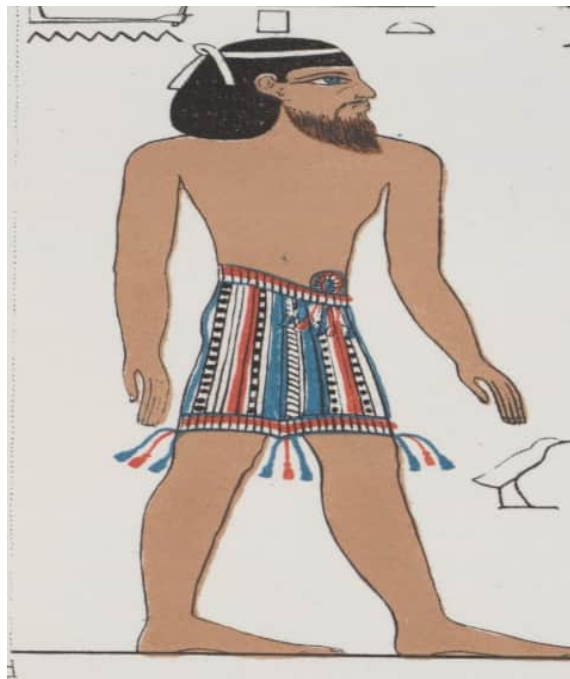
La **Parashá Shelaj** nos enseña el **poder destructivo del miedo y la incredulidad**, y cómo estas pueden impedirnos alcanzar las promesas de Dios. También nos ofrece esperanza: incluso cuando fallamos, Dios deja puertas abiertas como el **Pésaj Shení** y los **tzitzit** para recordar y restaurar nuestra fidelidad.

En la Haftará, Rajab es un modelo de fe; en el Evangelio, los discípulos son enviados a proclamar el Reino. En cada generación, el llamado es el mismo: **confiar, obedecer y avanzar con fe**.

“No con vuestro poder... sino con Mi Espíritu.” (Zac. 4:6)



Contexto Bíblico y Cultural Original



Representación de un hombre levantino con prenda flecada (tumba de Seti I, Egipto, c. siglo XIII a.C.). La presencia de flecos en vestimentas era común en el antiguo Oriente Próximo y servía para denotar rango o estatus.

La Torá adaptó este recurso cultural, dotándolo de un significado religioso único.

El mandamiento del *tzitzit* aparece en la Torá en **Números 15:37-41** y **Deuteronomio 22:12**, prescribiendo colocar flecos (*tzitzit* en hebreo) en las cuatro esquinas de los mantos, incluyendo un cordón de color *tekhelet* (azul violáceo).

En Números se detalla el propósito: ***“cuando vean los flecos, recordarán todos los mandamientos del Señor y los cumplirán... para que se acuerden de todos Mis mandamientos y sean santos para su Dios”***. El pasaje concluye enfatizando la identidad divina del legislador: ***“Yo soy el Señor su Dios, que los saqué de Egipto para ser su Dios”***. Esta estructura literaria es significativa: enmarca el mandato de los *tzitzit* entre la **redención de Egipto** y el llamado a la **santidad**, formando un paralelismo invertido (estructura quiásmica).

- (A) → **Flecos externos**
- (B) → **Memoria de mandamientos**
- (C) ← **Fidelidad del corazón**
- (B') ← **Obediencia santa**
- (A') ← **Redención interna**

Quiasmo del Mandamiento del Tzitzit

A. (v.38) – Mandato exterior visible

“Haréis flecos (*tzitzit*) en las esquinas de vuestros vestidos... con un cordón azul.”
Dios da una señal externa para recordar el pacto.

B. (v.39a) – Recordatorio positivo

“Al verlos, recordaréis todos Mis mandamientos y los cumpliréis.”
*Ver los *tzitzit* lleva a la memoria y a la obediencia.*

C. (v.39b–c) – Advertencia central

“No sigáis a vuestro corazón ni a vuestros ojos, tras los cuales os prostituís.”
No se dejen guiar por deseos o apariencias: eso lleva a la infidelidad.

B'. (v.40) – Reafirmación positiva

“Para que recordéis y cumpláis todos Mis mandamientos, y seáis santos.”
La obediencia constante conduce a la santidad.

A'. (v.41) – Fundamento interior eterno

“Yo soy YHVH su Dios, que los saqué de Egipto... para ser su Dios.”

La razón profunda de obedecer: Dios nos redimió y somos Su pueblo.

En dicho quiasmo, los extremos recalcan la relación de pacto con Dios (liberación de Egipto y la afirmación “Yo soy el Señor su Dios”), mientras el centro enfatiza el objetivo primordial: **recordar y cumplir todos los preceptos divinos**.

Así, los tzitzit se presentan originalmente como un **signo visible de la alianza**: un recordatorio constante de la Ley y la identidad santa de Israel.

Culturalmente, la noción de colgar borlas o flecos en las vestiduras no era exclusiva de Israel. Hallazgos iconográficos en el antiguo Oriente Medio muestran figuras con ropas flecadas (como se ilustra en la Figura arriba), y el término bíblico *güdlím* (plural de *gédil*, “cordón”) en Deuteronomio 22:12 parece derivado del acadio *gadillu*, que significa cordón. Esto sugiere que la práctica de usar flecos decorativos **predataba** su institucionalización en la Torá y era entendible en su contexto cultural.

Sin embargo, la *Torá* resignificó esta costumbre común otorgándole un propósito claramente religioso y ético: **“que al verlos, recuerden todos los mandamientos”**. De este modo, un adorno usado en la región para denotar prestigio o rango adquirió en Israel la función de símbolo **covenantal**. De hecho, los académicos señalan que en muchas sociedades antiguas el borde del manto se decoraba elaboradamente para indicar estatus, y la Torah toma esa señal de dignidad y la **democratiza** para todo israelita.

Como resume el erudito Jacob Milgrom, *“los tzitzit son la máxima expresión del ímpetu democrático dentro del judaísmo... No se restringen a los líderes; son el uniforme de todo Israel”*. En otras palabras, Dios ordenó que **todos** los hijos de Israel vistieran un elemento (flecos azules) que en otras culturas era distintivo de nobleza y sacerdocio, subrayando la idea de *“un reino de sacerdotes”* (Éxodo 19:6) en la práctica diaria.

Evolución Textual y Transmisión del Mandato

El mandamiento del tzitzit aparece dos veces en la Torá escrita, con diferencias sutiles. En Números 15 se utiliza el término específico *tzitzit* (צִיצִית) para “fleco”, mientras que Deuteronomio 22:12 emplea *güdlím* (גְּדִילִים, “cordones” o borlas). Estudios filológicos sugieren que esta variación puede reflejar una evolución en la lengua o en la comprensión: posiblemente para la época de Deuteronomio (siglo VII a.C. según la hipótesis documental) el término arcaico *tzitzit* necesitaba clarificación, optándose por una palabra más común (*güdlím*). Ambos pasajes, no obstante, apuntan a la misma práctica esencial: **colgar flecos en las cuatro esquinas de la vestidura**. La diferencia terminológica evidencia cómo la Torá, en su redacción final, incorporó tradiciones legales de diferentes épocas (una perspectiva apoyada por la crítica académica, que atribuye Números 15 al código Sacerdotal y Deuteronomio 22 al código Deuteronomico). Pese a estas diferencias textuales menores, la enseñanza central se mantuvo: la presencia del hilo azul (*ptil tekhelet*) y el carácter perenne del mandamiento “*por todas sus generaciones*”.

Cabe señalar que el vocablo *tzitzit* en sí tiene la connotación de “mechón” o “algo que sobresale”. Fuera de la Ley, aparece en *Ezequiel 8:3* refiriéndose a un mechón de cabello. Esta raíz semítica (*tzitz*, relacionado con flor/destello) alude a algo que llama la atención visualmente. Es decir, el término sugiere un objeto destacable a la vista – coherente con la función memorial descrita. Las antiguas traducciones reflejan la comprensión del término: la Septuaginta griega tradujo *tzitzit* y *tekhelet* como *kraspedon* (adorno de fleco) y *hyákinthos* (azul jacinto) respectivamente, mientras que el latín de la Vulgata emplea *fimbrias* (flecos). Estas versiones confirman que ya en la Antigüedad tardía se sabía que el *tzitzit* era un **fleco teñido de azul** en el borde de la vestidura.

Tekhelet (תכלת) es un tinte de color que la Biblia hebrea ordena a los judíos utilizar en uno, dos o cuatro de los ocho cordones que cuelgan (según la interpretación del judaísmo rabínico), o en un número de cordones que va desde uno hasta el mismo número de hilos que los hilos que no son de *tekhelet* (según las opiniones del judaísmo caraíta). En algún momento después de la destrucción del Segundo Templo, el conocimiento y la tradición sobre el método correcto de teñir se perdió para el judaísmo rabínico en Israel y, desde entonces, la mayoría de los judíos rabínicos de la diáspora y los judíos israelíes también han llevado *tzitziyot* blancos sin teñir.

El *tekhelet*, que aparece 48 veces en el Tanaj —traducido por la Septuaginta como *iakinthinos* (griego: ὑακίνθινος, azul)— es un tinte azul violáceo específico producido, según los rabinos, a partir de una criatura denominada *Hillazon*, siendo inaceptables otros tintes azules. Algunos explican que las rayas negras que se

encuentran en muchos mantos de oración tradicionales representan la pérdida de este tinte.

Otra evolución histórica importante fue de **forma y aplicación**: En la época bíblica, los israelitas vestían mantos rectangulares regularmente, por lo que los tzitzit se colocaban en la ropa cotidiana. Con el tiempo y el cambio de atuendos (cuando dejaron de usarse prendas de cuatro puntas), surgió la práctica de designar prendas especiales para cumplir la mitzvá: el *tallit gadol* (manto de oración) y el *tallit katan* (una pequeña prenda interior). Esto se basó en la interpretación rabínica de que el mandamiento recae en la *prenda* de cuatro esquinas, pero para asegurarse de cumplirlo, los judíos observantes confeccionaron deliberadamente tales prendas. Esta adaptación muestra una continuidad creativa: aunque la *moda* cambiara, la obligación del tzitzit se mantuvo vigente mediante la creación de medios nuevos para portarlo (por ejemplo, la camiseta ritual denominada *arba kanfót*, “cuatro puntas”).

«**Arba kanfot**» se traduce literalmente como «**cuatro esquinas**» en hebreo. Se refiere a **una pieza rectangular de tela**, normalmente de lana o algodón, que llevan los hombres judíos ortodoxos debajo de su ropa habitual. Esta prenda tiene flecos llamados tzitzit en las cuatro esquinas.

El arba kanfot, también conocido como tallit katan (tallit pequeño), sirve para cumplir el mandamiento bíblico de llevar flecos como recordatorio de los mandamientos de Dios. Es esencialmente una versión más personal y cómoda del tallit gadol, un chal de oración más grande que se suele llevar sobre la ropa durante los servicios religiosos.



En resumen, en la transmisión textual y práctica del mandamiento, vemos tanto **fidelidad** al concepto original (*flecos con hilo azul para recordar los preceptos*) como **adaptación** lingüística y cultural. La esencia – el tzitzit como señal visible del pacto y la ley – permaneció invariable, mientras que **la expresión concreta se ajustó a distintos contextos históricos**.

Exégesis Rabínica y Significado Tradicional

La tradición rabínica amplió y profundizó el significado de los tzitzit a través de la *Torá Oral*, fijando detalles no explícitos en la Biblia e interpretando su simbolismo. El **Talmud** llega a equiparar la observancia de los tzitzit con cumplir todos los mandamientos, deducido del versículo “*lo veréis y recordaréis todos Mis mandamientos*”. De hecho, según Menajot 43b, el precepto de tzitzit es tan importante que “*equivale a todos los mandamientos*”.

Los sabios entendieron que los tzitzit funcionan como un microcosmos de la Torah entera. Este concepto quedó ilustrado por el comentario clásico de **Rashi**: señaló que la palabra *tzitzit* (en ortografía mishnaica, צִיצִית) tiene un valor numérico de 600, que sumado a los 8 hilos y 5 nudos de cada fleco, da 613 – el número tradicional de preceptos de la Torá. Así, llevar tzitzit sería literalmente “llevar encima los 613 mandamientos” como recordatorio. Aunque otro exégeta medieval, **Najmánides**, objetó la exactitud de esa gematría (pues en ortografía bíblica *tzitzit* suma 590), ambos coincidían en que el tzitzit tiene una función **mnemotécnica y simbólica** integral: reorientar al judío hacia el cumplimiento total de la Torá.

La **mnemotécnica** (también conocida como técnica mnemónica) es un **conjunto de estrategias o métodos mentales diseñados para ayudar a memorizar información de forma más fácil y eficiente**. Su nombre proviene del griego *mneme* (memoria) y *techne* (técnica).

¿Cómo funciona?

Las mnemotécnicas funcionan al **asociar la información que se quiere recordar con imágenes, frases, palabras clave, o estructuras mentales** que sean más fáciles de retener.

Tipos comunes de mnemotécnicas

1. Acrónimos

Crear una palabra con las letras iniciales de lo que se quiere memorizar.

Ejemplo: *VIBGYOR* para recordar los colores del arcoíris en inglés: Violet, Indigo, Blue, Green, Yellow, Orange, Red.

2. Frases o reglas nemotécnicas

Usar una frase creativa donde cada palabra ayuda a recordar un concepto.

Ejemplo:

“Mi Viejo Tío Benito Me Juega Sapo Único Nocturno” para recordar los planetas (Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno).

3. Visualización

Asociar una imagen mental vívida o exagerada con lo que se quiere recordar.

4. Palacio de la memoria (loci)

Visualizar un lugar familiar (como tu casa) y asociar cada parte del lugar con un dato que quieres recordar.

5. Rimas y canciones

Usar melodías, ritmos o rimas para fijar la información en la memoria.

¿Para qué sirve?

Las mnemotécnicas se usan ampliamente en:

- Educación
- Aprendizaje de idiomas
- Estudios bíblicos o de leyes
- Medicina
- Preparación de discursos o sermones

Los rabinos también desarrollaron el significado del hilo azul *tekhelet*. El Talmud (Menajot 43b) explica que el *tekhelet* evoca una cadena de asociaciones: “*el azul del tzitzit se parece al mar, el mar al cielo, y el cielo al Trono Celestial*”. Así, al ver el cordón azul uno recuerda el **Trono de Dios** y, por ende, Su soberanía y mandamientos. Esta hermosa exégesis conecta el elemento físico (colorante azul) con elevadas realidades espirituales, haciendo del tzitzit una especie de “escalera de Jacob” visual que vincula lo terrenal con lo divino. No teniendo actualmente el Templo o el sumo sacerdote a la vista, el judío común lleva en su vestimenta un símbolo del vínculo con Dios y Su reino celestial.

El Midrash y la literatura rabínica están repletos de interpretaciones edificantes sobre los tzitzit. En *Números Rabá* se afirma que los preceptos son un adorno que embellece a Israel ante Dios, comparando los flecos del manto con “*mostrarios*” del amor de Dios hacia Israel. Otro célebre agadá talmúdica (Menajot 44a) relata que un hombre estaba a punto de caer en una grave transgresión, pero en el momento crítico sus tzitzit le abofetearon metafóricamente el rostro, recordándole la presencia de Dios y frenándolo. Los rabinos explican que era como si los cuatro hilos dieran testimonio contra él. Esta historia ilustra vívidamente la creencia de que los tzitzit **protegen contra el pecado**, sirviendo de alarma moral. La idea subyacente es que quien viste tzitzit lleva la conciencia de las mitzvot a todas partes; incluso en soledad o tentación, los flecos “hablan” silenciosamente de la identidad y responsabilidad sagrada del portador.

Desde el punto de vista legal (*halajá*), los rabinos definieron los detalles de cómo cumplir este mandamiento. La Torá no especificaba cómo atar los nudos ni cuántos flecos exactos tener, por lo que la *Torá Oral* preservó e innovó estas instrucciones. Finalmente, la *Mishná* y el *Talmud* (siglos II–V) codificaron que cada esquina lleva un set de 4 hilos doblados (quedan 8 cabos sueltos) atados con una secuencia de nudos y vueltas específicas.

Varias costumbres surgieron: por ejemplo, la tradición **ashkenazí** sigue el esquema de enrollados 7-8-11-13 entre nudos (que alude numéricamente a “Adonai Ejad”, *el Señor es Uno*), mientras la **sefaradí** prefiere 10-5-6-5 (que deletrea el Nombre de Dios, YHWH).

Ambas buscan inculcar significado incluso en el patrón de atado. Los sabios debatieron también sobre qué telas obligan tzitzit: todos coincidieron en lana y lino (materiales bíblicos por excelencia), pero discutieron si otras telas lo requerían por

ley bíblica o rabínica. El consenso codificado (Shulján Aruj, s. XVI) fue ser estrictos: toda prenda de cuatro puntas debería llevar tzitzit, aunque la obligación bíblica estricta aplique solo a lana/lino. Adicionalmente, los rabinos interpretaron que, aunque la Torá prohíbe mezclar lana y lino (*shaatnez*), el tzitzit es una excepción permitida cuando incluye *tekhelet*, por la yuxtaposición de ambos preceptos en Deut. 22:11-12. Es decir, consideraron que el mandamiento de tzitzit *trasciende* incluso la norma de kilayim, resaltando su importancia: en tiempos antiguos tanto sacerdotes como laicos vestían una prenda con mezcla sagrada (hilo de lana azul sobre un manto quizá de lino) para cumplir esta mitzvá.

En síntesis, la exégesis rabínica pintó al tzitzit como **símbolo integral** de la vida judía: combina la letra de la Torah (**recordar mitzvot a diario**) con el espíritu (conciencia de Dios, freno moral, identidad nacional de “reino de sacerdotes”). Los sabios aseguraron la continuidad práctica del mandamiento definiendo sus detalles, a la vez que lo revistieron de enseñanzas éticas, místicas y comunitarias que han perdurado en la consciencia judía hasta hoy.

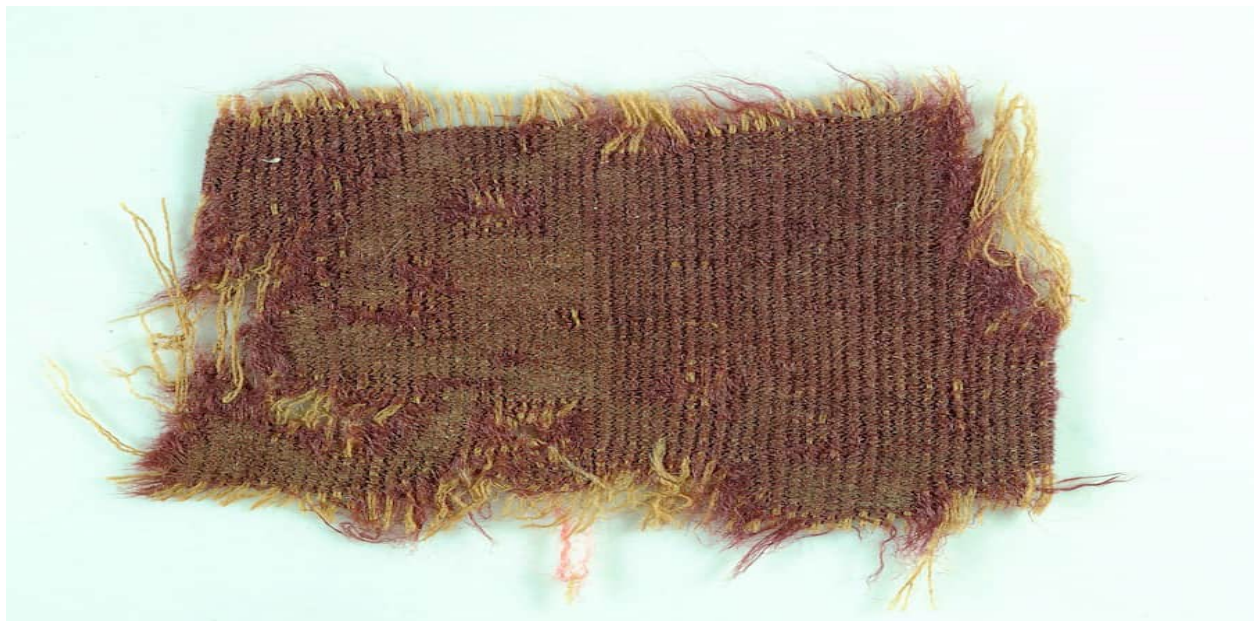
Práctica durante el Periodo del Segundo Templo

Durante la época del Segundo Templo (516 a.C. – 70 d.C.), la observancia del tzitzit se arraigó como parte visible de la vestimenta judía y signo distintivo frente a otras culturas. Fuentes históricas y textos de aquel período indican que **era costumbre generalizada** entre los judíos devotos llevar prendas con flecos. El historiador Flavio Josefo, si bien no describe minuciosamente los tzitzit, menciona que el atuendo judío se diferenciaba del de otras naciones. Asimismo, registros de la comunidad de *Qumrán* sugieren que grupos como los *esenios* mantenían estrictas normas de indumentaria acorde a la Torá. Aunque los Manuscritos del Mar Muerto no discuten directamente los tzitzit, es implícito que una secta tan apegada a la Ley los habría incluido en sus reglas de pureza. De hecho, textiles hallados en las cuevas del desierto de Judea —como veremos en la sección arqueológica— confirman el uso de lana teñida de *tekhelet* en esa época, lo que coincide con la observancia del mandamiento incluso en comunidades aisladas.

El **Nuevo Testamento** proporciona un testimonio indirecto pero valioso de la práctica de tzitzit en el siglo I d.C., en el contexto judío donde vivió Yeshua. En los Evangelios se relata que una mujer enferma tocó el “borde del manto” de Yeshua para sanar (Mateo 9:20-22). La palabra griega usada, *kraspédon*, se entiende como el fleco ritual de su manto.

Es decir, Yeshua —como judío observante— llevaba tzitzit en su vestimenta, y la mujer buscó tocar ese fleco con fe en su poder sanador. Este episodio fue posteriormente interpretado por comentaristas cristianos como cumplimiento de la profecía de “*sanidad en Sus alas*” (Malaquías 4:2), jugando con el término *kanaf* (“esquina” o “ala”) de la Torá. También, en Mateo 23:5 Yeshua reprocha a ciertos fariseos por alargar ostentosamente sus tzitzit (“*ensanchar los flecos de sus mantos*”). Esta crítica confirma que los *perushim* (fariseos) llevaban los tzitzit, al punto que algunos los hacían extralargos para aparentar mayor devoción. Yeshua no condena el uso del tzitzit en sí (que él mismo portaba), sino la motivación de lucimiento; de hecho, su observación muestra que el tzitzit era una señal de piedad reconocible socialmente, tanto que podía convertirse en símbolo de estatus espiritual. En conjunto, estas referencias neotestamentarias corroboran que **a fines del periodo del Segundo Templo el mandamiento del tzitzit seguía vigente y visible** entre los judíos de diversas corrientes.

La evidencia arqueológica reafirma esta continuidad. Durante la revuelta de Bar Kojba (132-135 d.C., poco después de la destrucción del Templo), judíos refugiados en cuevas del desierto aún fabricaban textiles teñidos de azul. En las cuevas de *Wadi Murabba'at* (cerca de Qumrán) se recuperaron fragmentos de telas de hace ~2000 años con tintes de caracol marino, incluyendo un tono azul índigo obtenido por un método semejante al *tekhelet* bíblico.



Este hallazgo es excepcional, pues entre miles de fragmentos de textiles romanos encontrados, solo *dos* presentaban el preciado tinte de murex. Uno de ellos tenía un azul intenso logrado probablemente exponiendo el tinte a la luz solar, tal como

describen fuentes rabínicas sobre el proceso del *hillazón*. Que judíos en plena guerra y huida se hayan preocupado por teñir lana de azul para sus flecos demuestra cuán arraigado estaba el mandamiento y su significado.

En el propio sitio de **Masada** –la fortaleza que cayó en 73 d.C.–, arqueólogos encontraron más de 2,000 fragmentos textiles extraordinariamente conservados por el clima seco. Entre ellos hay un manto de lana blanca con un patrón de listas que coincide con el usado en talitot de oración. Este fragmento, interpretado como posible *tallit*, habría tenido originalmente tzitzit en sus puntas. Aunque los flecos mismos no sobrevivieron, la identificación del tejido sugiere que los zelotes refugiados en Masada mantenían el uso de un manto ritual, incluso en ese contexto bélico desesperado.



Así, a lo largo del período del Segundo Templo y la inmediata posguerra, el tzitzit operó como **marca de identidad y fidelidad**. Servía de recordatorio religioso personal, pero también de señal comunitaria visible que **distinguía al judío piadoso en medio de culturas helenísticas y romanas**. En una era de asimilación helenizante, el tzitzit –junto con otros símbolos como la circuncisión y las filacterias– se convirtió en emblema de resistencia espiritual y lealtad a la Torá. Es notable que, según la Mishná, algunos judíos estaban dispuestos incluso a morir por estos símbolos: durante los decretos opresivos de Antíoco IV (*Hanukkah*), se perseguía llevar “señales de la Torah” como tzitzit o tefilín. Esto resalta su rol **socio-político**: los tzitzit no solo guiaban al individuo, sino que en ciertos momentos históricos representaron la postura colectiva de Israel frente a la opresión, proclamando “pertenece al reino de Dios, no abandonaremos Su mandamiento”.

La Edad Media y la Era Moderna: Continuidad, Pérdida y Renovación

Tras la Antigüedad tardía, la práctica del tzitzit atravesó cambios significativos, especialmente debido a la pérdida del *tekhelet*. Durante los primeros siglos de la Era Común, la industria del tinte azul púrpureo fue restringida por el Imperio Romano: las fuentes señalan que en época imperial solo el emperador podía vestir *tekhelet*/púrpura. Estas leyes sumptuarias, junto con el difícil acceso al caracol *murex*, hicieron que eventualmente los judíos ya no pudieran obtener la auténtica tintura azul. Para el siglo VII d.C. (con las conquistas islámicas), la tradición sobre cómo producir el *tekhelet* se había perdido por completo. En consecuencia, por **más de mil años** los tzitzit se confeccionaron únicamente con hilos blancos, sin el cordón azul bíblico.

Los sabios de la Edad Media, como Raší y Maimónides, lamentaron esta pérdida pero establecieron que el precepto sigue vigente aun con flecos blancos solamente – “*sin tekhelet, aún se cumplen los tzitzit*” (Menajot 38a). Algunas comunidades adoptaron símbolos de luto por la ausencia del azul: por ejemplo, es costumbre que muchos talitot tengan rayas negras, interpretadas como recuerdo de la ausencia del hilo celeste. Así, la falta de *tekhelet* se internalizó teológicamente como señal de la dispersión y la espera mesiánica (cuando, según la tradición, Dios devolvería estos “colores perdidos”).

Pese a esa carencia, la observancia de tzitzit continuó firme en la diáspora. En la **Europa medieval**, la prenda de cuatro puntas dejó de ser parte de la vestimenta normal, por lo que emergió la costumbre del *tallit katan* (un pequeño manto interior) para llevar los flecos discretamente bajo la ropa cotidiana. Esto permitió a los judíos cumplir la mitzvá sin llamar excesiva atención en sociedades muchas veces hostiles. De hecho, en ciertos contextos de persecución, los tzitzit debían ocultarse: por ejemplo, bajo dominio cristiano en la Edad Media, exhibir símbolos judíos podía suscitar burla o agresiones. Aun así, los judíos mantuvieron los tzitzit incluso si era “bajo la armadura” de su ropa. En contraste, en tierras musulmanas donde la vestimenta tradicional (túnicas) aún tenía a veces cuatro bordes, los tzitzit podían ser más visibles, aunque los dhimmíes judíos solían vestir de manera humilde y los flecos no destacaban tanto.

Los eruditos halájicos medievales discutieron detalles para guiar estas prácticas. Maimónides en *Mishné Torá* sistematizó las leyes de tzitzit, incluyendo cómo atarlos correctamente y las bendiciones. El *Shulján Aruj* (s. XVI) estableció

normas aceptadas por todo el mundo judío, por ejemplo que uno debe revisar periódicamente sus flecos para asegurarse que ninguno se haya roto invalidando el conjunto. También se señalaron costumbres como que los varones casados en comunidades asquenazíes comenzaran a usar el *tallit gadol* en la sinagoga (como símbolo de estatus adulto), mientras que los solteros solo llevaban el *tallit katan* diario. Entre sefardíes, en cambio, usualmente todos los varones desde Bar Mitzvá usaban el manto de oración.

Un aspecto interesante es la **dimensión mística** que los tzitzit cobraron en la Edad Media tardía. La obra del *Zóhar* y la cábala asignaron a los tzitzit profundos significados espirituales. Se enseñó, por ejemplo, que los 32 hilos totales (8×4) corresponden a las 32 sendas de la sabiduría, o que los flecos atraen influencias protectoras de las sefirot divinas. Los cabalistas de Safed (s. XVI), como el Ari Zal, instituyeron meditaciones especiales al ponerse el talit y mirar los tzitzit, visualizando la unificación del nombre de Dios. En el rezo matutino, al recitar el *Shema* (cuya tercera sección es justo Números 15:37-41), es costumbre hasta hoy sostener los tzitzit en la mano y besarlos en frases clave – una práctica nacida de la devoción, para integrar la intención profunda del mandamiento en el ritual diario.

Entre las comunidades **de la diáspora** surgieron sutiles variantes en la forma de cumplir el precepto, aunque la esencia siguió compartida. Un caso particular es el de los **caraitas** (corriente judía bíblica, sin Talmud) y los **samaritanos**, que divergieron de la tradición rabínica: Los *caraitas* insistieron en que el fleco *debe* ser azul (tomando la Torá al pie de la letra) y, al no aceptar el uso de un animal no *kasher* como fuente de tinte, históricamente usaron tintes vegetales como el añil para colorear sus tzitziyot. Además, trenzan los hilos en forma de cadenas en lugar de los nudos rabínicos tradicionales.

Los *samaritanos*, por otro lado, desarrollaron una prenda ritual distinta: su *talit* es una túnica blanca con 22 borlas (que ellos llaman tzitzit) dispuestas más como botones y ojales en la solapa, representando quizá las 22 letras hebreas. Ellos acostumbraban usar el mismo color de la prenda para los flecos (blancos), y reconocen que la receta original del tekhelet se perdió también en su tradición. Estas variantes demuestran que, incluso fuera del judaísmo rabínico mayoritario, el mandato del fleco en la prenda fue lo suficientemente importante para conservarse, aunque con interpretaciones propias.

En la **era moderna**, especialmente a partir del siglo XIX, hubo un resurgimiento de interés por recuperar el *tekhelet*. En 1888 el rabino Gershon Henokh Leiner (Rebe de Radzyn) creía haber identificado al *hillazón* (caracol fuente del tinte)

como una sepia (calamar) y comenzó a producir hilo azul para tzitzit, pero su propuesta no fue ampliamente aceptada. Más tarde, en 1913, el rabino Yitzjak Herzog (quien sería primer Gran Rabino de Israel) realizó un estudio científico exhaustivo y concluyó que el auténtico *hillazón* debía ser un caracol marino de la especie **Murex trunculus**. Décadas después, investigadores demostraron cómo del Murex se podía obtener un azul cielo estable mediante la exposición al sol de su tinte púrpura. Ya hacia fines del siglo XX, la fundación *Ptil Tekhelet* en Israel comenzó a producir tzitzit teñidos con Murex, convencida de haber redescubierto el *tekhelet* bíblico.



Actualmente, cientos de miles de judíos (sobre todo en Israel y comunidades sionistas-religiosas) han reincorporado el hilo azul en sus tzitzit, algo **inédito en más de 1300 años**. Esta iniciativa, aunque no exenta de debates (algunos rabinos aún cuestionan si el Murex es indudablemente el tekhelet, citando que la lana teñida con ese caracol resultó violeta en hallazgos como Masada), ha logrado que el paisaje de Israel vuelva a verse salpicado de flecos azules ondeando bajo las camisas de estudiantes y rabinos. Muchos opinan que, una vez disponible el tekhelet auténtico, usar tzitzit completamente blancos ya no cumple el ideal completo del precepto – un argumento vigoroso para reinstaurar la antigua tradición.

En cuanto a la **función social y política moderna** del tzitzit, ésta ha oscilado según contextos. En la Ilustración y el surgimiento de la *Haskalá* (s. XVIII-XIX), algunos judíos reformistas abandonaron el uso diario del tallit katan, viéndolo como un símbolo anacrónico. En el judaísmo reformista clásico, el tzitzit quedó prácticamente reservado al talit ceremonial durante el servicio religioso, enfatizando más un valor simbólico que una obligación literal. En cambio, en el movimiento sionista religioso, el tzitzit tomó una connotación identitaria

afirmativa: jóvenes pioneros y luego soldados incorporaron el tallit katan como señal de orgullo nacional-religioso. De hecho, la **bandera del Estado de Israel (1891/1948)** se diseñó inspirada en el talit – con sus franjas blancas y azules evocando los hilos blancos y la banda de *tekhelet* del fleco. Es un caso notable donde un símbolo ritual antiguo influyó en la iconografía política moderna, representando la fusión de identidad nacional y herencia religiosa judía.

Hoy en día, en Israel es común ver hombres (y niños) religiosos con los tzitzit asomando por fuera del pantalón – algo más aceptado socialmente que en la diáspora, donde los judíos observantes suelen llevarlos discretamente por dentro. Aun así, en muchas comunidades de la diáspora contemporánea (p. ej. América, Francia) ha habido un retorno a lucir abiertamente los tzitzit como afirmación de identidad, revirtiendo la antigua tendencia de ocultamiento. Al mismo tiempo, corrientes liberales dentro del judaísmo han empoderado a las mujeres para usar talit y tzitzit si lo desean, como expresión de igualdad espiritual, aunque esto sigue siendo objeto de debate en sectores tradicionales.

En suma, del Medievo a la modernidad el mandamiento del tzitzit ha demostrado una notable **resiliencia y capacidad de renovación**. Aun cuando perdió su color original por siglos, no perdió su significado: los flecos siguieron recordando diariamente al judío sus obligaciones y conexión con Dios. Y cuando la Providencia (y la ciencia) permitieron recobrar el azul del Mediterráneo, la tradición mostró flexibilidad para reincorporarlo. El tzitzit permanece así como un hilo continuo que conecta al judío actual con Moisés en el desierto – un símbolo vivo que se ha adaptado a exilio, persecución, emancipación y restauración nacional, sin dejar de cumplir su propósito espiritual.

Recursos Arqueológicos, Culturales y Sociales Complementarios

La investigación arqueológica ha enriquecido nuestra comprensión del tzitzit con hallazgos tangibles que complementan los textos. Ya mencionamos varios: los **textiles teñidos** con murex en Murabba'at, el posible *tallit* de Masada, etc. Cabe agregar que la exhibición “Jewish Blues” en el Museo de Israel destacó fragmentos nunca antes mostrados de telas antiguas teñidas de tekhelet, confirmando que el comercio de tintes y la observancia del hilo azul fueron hechos históricos comprobables. Estos restos materiales –mínimos pero elocuentes– **corroboran la continuidad** del mandamiento más allá de la evidencia literaria. Dado que las telas orgánicas difícilmente sobreviven milenios, cada fragmento con flecos o colorantes

hallado en cuevas y desiertos es sumamente valioso. Por ejemplo, un pequeño retazo de lana azul encontrada en una cueva ya es “prueba” de que alguien se esmeró en obedecer Números 15:38 en esa época y lugar.

En paralelo, estudios antropológicos de las vestimentas en el antiguo Cercano Oriente sugieren que otras culturas usaban flecos con significados distintos. En Mesopotamia, por ejemplo, colgar borlas en la ropa podía relacionarse con ceremonias mágicas o status civil. La Torá toma esta práctica generalizada de adorno de bordes y la resignifica teológicamente: mientras los pueblos vecinos quizás veían en los flecos simplemente decoración o amuletos, Israel debía usarlos para “**recordar todos los mandamientos del Señor**”, una finalidad única que transformó un adorno convencional en una insignia de la fe.

En cuanto a **función social**, el tzitzit históricamente reforzó la cohesión comunitaria. En comunidades judías dispersas por la diáspora, usar tzitzit (y talit en la sinagoga) era una forma de preservar la identidad en entornos extraños. El acto de tejer, revisar y envolver el talit cada mañana conectaba físicamente al individuo con su comunidad global que hacía lo mismo. Incluso en ausencia de un Estado o Templo, el tzitzit era un pequeño “trozo de Tierra Santa” portátil – teñido de un azul que recordaba tanto el cielo como las visiones del Santuario. Esta dimensión simbólica ha sido resaltada por líderes modernos: El rabino Sacks escribió que optar por vestir tzitzit simboliza la aceptación libre de los deberes de la vida judía, un compromiso personal pero a la vez público. Por otra parte, el tzitzit también podía marcar distinciones internas: en ciertas épocas, solo los más observantes lo usaban constantemente, diferenciándolos de judíos más asimilados. Así, funcionó como **señal de estatus religioso** dentro de la propia comunidad (similar a cómo hoy se reconoce a un judío ortodoxo al ver sus tzitziyot colgando).

Políticamente, aunque el tzitzit es principalmente un símbolo religioso, en momentos ha tenido implicaciones. Mencionamos la época de los Macabeos, donde la defensa de los símbolos de la Torá (como circuncisión, shabat y tzitzit) fue parte de la rebelión identitaria contra la opresión helenística. En tiempos modernos, bajo regímenes comunistas, llevar tzitzit era un acto de resistencia clandestina, ya que toda expresión religiosa se reprimía. Incluso hoy, en Israel, ha habido debates políticos en torno a la religiosidad en público: por ejemplo, si los soldados pueden mantener sus *arba kanfot* visibles con el uniforme, algo que finalmente se permite como derecho religioso. Son pequeñas aristas donde un humilde fleco ha rozado discusiones de principio en la esfera pública.

Interpretaciones Cristianas y Mesiánicas del Tzitzit

En la tradición cristiana en general, el mandamiento del tzitzit –como parte de la Ley de Moisés– no se ha considerado obligatorio para los creyentes gentiles. Desde la teología paulina se entendió que observancias rituales como ésta no eran requeridas a los no judíos convertidos al cristianismo. Por ello, **la vasta mayoría del cristianismo histórico no adoptó el uso de tzitzit**. Sin embargo, los flecos no quedaron totalmente fuera del pensamiento cristiano: se les reconoce como parte del trasfondo judío de Jesús y los apóstoles. De hecho, la curación de la mujer que tocó el borde del manto de Jesús (Mateo 9:20) es un relato muy predicado, y algunos comentaristas cristianos destacan que ese borde era un tzitzit, conectándolo con la “sana doctrina” o con el poder emanante de Cristo. Una interpretación común es que esta sanación cumplió la profecía de que en las “alas” (esquinas) del Mesías habría salvación, dado que *kanaf* = esquina del manto. Así, para ciertos teólogos cristianos, los tzitzit de Jesús demuestran simbólicamente que Él era el Mesías prometido que traía “sanidad en Sus alas”.

Por otro lado, las críticas de Jesús a quienes alargaban los flecos por vanagloria (Mateo 23:5) se han usado en la homilética cristiana para enfatizar la **interiorización de la fe sobre sus señales externas**. Es decir, muchos líderes cristianos vieron en los tzitzit un ejemplo de rito cuyo sentido moral (recordar los mandamientos, ser santo) debe conservarse, pero cuyo cumplimiento literal dejó de ser necesario para quienes viven “según el Espíritu y no la letra”. Aun así, la imagen del fleco aparece indirectamente en la liturgia cristiana: las vestiduras eclesiásticas (como la estola sacerdotal) tradicionalmente llevan flecos en los extremos en recuerdo de los ornamentos del sumo sacerdote hebreo y, por extensión, de los tzitzit en las vestiduras bíblicas. En la Iglesia ortodoxa oriental, por ejemplo, al ponerse el sacerdote el *epitrajilion* (estola) recita el Salmo 133 que menciona el óleo bajando sobre la “franja” del manto de Aarón, aludiendo a los flecos del manto sacerdotal. Esto muestra una continuidad simbólica: el concepto de flecos sagrados fue espiritualizado en el contexto cristiano, más que practicado literalmente.

En siglos recientes, con el surgimiento de corrientes de cristianos interesadas en las raíces hebreas de la fe, algunos grupos han vuelto a adoptar el tzitzit. En el movimiento llamado “**cristianos toráicos**” o de las raíces hebreas (incluyendo cierto sector de *Mesiánicos* gentiles), creyentes en Jesús optan por usar tallit y tzitzit como parte de un retorno a las observancias bíblicas. Estos practicantes suelen prescindir de la tradición oral rabínica, por lo que confeccionan tzitzit de diversas formas, a veces con hilos azules no necesariamente de *tekhelet* auténtico.

Su motivación es “*seguir la Torá*” lo más literalmente posible, interpretando que Jesús no abolió estos mandatos. De modo parecido, el **Judaísmo Mesiánico** (movimiento de judíos que creen en Jesús pero mantienen identidad judía) incorpora los tzitzit como señal de fidelidad a la Torá y de imitación de Yeshúa como judío observante. En las congregaciones mesiánicas es común ver a hombres –y también mujeres en algunos casos– llevando un tallit con flecos azules durante la oración. Para ellos, el tzitzit simboliza la continuidad entre el pacto mosaico y el *Nuevo Pacto*, y suele enseñarse su conexión profética: se destaca que Jesús portaba tzitzit y que pueblos gentiles “tomarán del manto (kanaf) de un judío” en los tiempos mesiánicos (Zacarías 8:23), viéndose esto como una hermosa imagen de la unión de gentiles a Israel a través del Mesías.

Así, mientras la Iglesia institucional históricamente dejó de practicar este precepto, limitándose a recordarlo en sentido alegórico, los grupos **mesiánicos** y algunos protestantes hebraizantes sí lo han retomado de forma literal aunque incorrectamente. Esto marca una **diferencia** importante con la tradición judía: para los judíos, el tzitzit sigue vigente como obligación divina inmutable; para la mayoría cristiana fue un símbolo pedagógico del Antiguo Testamento superado en la era de la gracia; y para los mesiánicos es una especie de puente que enlaza ambos pactos, reivindicando las raíces judías del cristianismo. No obstante, en la práctica, algunos líderes cristianos han empezado a apreciar más el valor pedagógico del tzitzit: se han publicado comentarios y sermones que usan la imagen del “fleco en el manto de Jesús” como llamado a la fe y la humildad, y se reconoce que objetos así pueden enriquecer la espiritualidad visual del creyente (similar a como la cruz o el rosario funcionan en otras tradiciones). En círculos académicos cristianos, el estudio del tzitzit aporta al entendimiento del contexto de Jesús y de la simbología bíblica de la *vestimenta sagrada*.

En resumen, **cristianismo y tzitzit** han tenido una relación más de significado que de práctica. Salvo pequeñas minorías, los cristianos no visten tzitzit, pero sí han interpretado su simbolismo: ya sea como tipo del poder sanador de Cristo (en Sus “alas”), como ilustración de la llamada a la sinceridad (no hacer ostentación de la piedad exterior), o como recuerdo de nuestras “vestiduras espirituales” de rectitud. Por otro lado, los judíos mesiánicos, al reivindicar la observancia de la Torá, se alinean mucho con la tradición judía en este tema, diferenciándose de las iglesias en que para ellos el uso de tzitzit es expresión de obediencia a Dios y testimonio de la fe en Yeshúa dentro de un marco judaico. Esta convergencia y divergencia a la vez ejemplifica cómo un mismo mandamiento bíblico puede ser asumido de maneras muy distintas según la teología: continuidad literal en el judaísmo,

discontinuidad (o transformación alegórica) en el cristianismo tradicional, y renovación simbólica-literal en los movimientos mesiánicos.

Para visualizar estas diferencias, la siguiente tabla comparativa resume la visión del tzitzit en distintas tradiciones:

Tradición religiosa	Visión y uso del Tzitzit
Judaísmo Rabínico	Mitzvá obligatoria para varones judíos, vigente <i>por todas las generaciones</i> . Se considera un recordatorio tangible de los 613 mandamientos y símbolo de identidad sagrada. Se usa a diario (tallit katan bajo la ropa y tallit gadol en oración). El hilo azul fue parte integral hasta que se perdió en la antigüedad; actualmente algunos han restaurado el <i>tekhelet</i> auténtico. El tzitzit representa la alianza con Dios y la santidad del pueblo de Israel.
Judaísmo Caraíta	Acepta el mandamiento bíblico de tzitzit, pero rechaza la tradición oral rabínica en detalles. Insisten en incluir un hilo azul, pero obtenido de tintes <i>puros</i> (vegetales como índigo o isatís) en lugar del caracol marino (que consideran especie impura). Trenzán los flecos con apariencia de cadenas en vez de nudos tradicionales. Su observancia subraya la interpretación literal de la Torá.
Samaritanos	Mantienen un tipo de tzitzit propio: 22 borlas blancas (sin azul) a modo de botones y ojal en el talit samaritano. Creen que el tekhelet original se perdió, similar a la postura rabínica dominante. Usan el talit con flecos en sus festividades y liturgias en el Monte Gerizim. Para ellos simboliza también obediencia a la Torá, pero su forma refleja la tradición diferente que han preservado.
Cristianismo histórico (Iglesia Católica, Ortodoxa, Protestante tradicional)	Considera que los mandatos ceremoniales de la Ley mosaica (como tzitzit) no obligan a los cristianos gentiles (basado en Hechos 15 y epístolas paulinas). Por tanto, no se practica el uso de tzitzit. No obstante, reconoce las menciones bíblicas: los Evangelios muestran a Jesús respetando este precepto, y elementos como los flecos se recuerdan simbólicamente en

	ornamentos litúrgicos (p. ej. flecos en estolas sacerdotales). Teológicamente, el énfasis se pone en el significado espiritual (recordar los mandamientos de Dios, vivir en santidad) más que en portar físicamente los flecos.
Cristianos Hebraicos / Mesianicos	Tanto ciertos cristianos de raíces hebreas como judíos mesiánicos han reincorporado el tzitzit en su práctica devocional, buscando alinearse con la Torá. Usan a menudo tallitot y tzitziyot semejantes a los judíos tradicionales, aunque sin seguir estrictamente la halajá rabínica en su confección. Ven en el tzitzit un símbolo de su conexión con Israel y la Biblia, y lo asocian con Jesús (Yeshúa) como el Mesías que cumplió la Ley. Pasajes proféticos como Malaquías 4:2 (sanidad en sus “alas”) y relatos evangélicos les dan un fundamento mesiánico para el uso de tzitzit. En síntesis, lo consideran una práctica válida y enriquecedora para creyentes en Jesús que desean honrar los mandamientos divinos.

Conclusión: Símbolo Histórico-Espiritual en Estructura Quiásmica

A lo largo de este estudio hemos visto al tzitzit entretejido en la historia, la ley y la espiritualidad judía, e incluso proyectado en interpretaciones cristianas. Podemos apreciar que los **temas clave** vinculados a este mandamiento guardan entre sí una relación casi *quiásmica*, reflejándose del inicio al final de su recorrido histórico y simbólico.

- **A. Liberación y Autoridad Divina (Fundación):** El mandamiento nace en la Torá inmediatamente después de la liberación de Egipto, con Dios declarando su soberanía (“*Yo soy Hashem su Dios, que los saqué de Egipto*”). Este contexto fundacional le da al tzitzit un rol político-teológico: representar la *autoridad divina* y la identidad de Israel como pueblo libre bajo la ley de Dios. Históricamente, este aspecto se reflejó cuando el uso de tzitzit distinguió a Israel frente a poderes gentiles (desde Antíoco hasta

Roma), simbolizando “tenemos un Dios y Ley propios, liberados de la esclavitud idolátrica”.

- **B. Santidad y Disciplina Moral:** Inmediatamente, la Torá añade: “*no se descarrien tras su corazón y ojos*”, es decir, que los flecos prevengan la idolatría y la inmoralidad. Este segundo tema es la **santidad personal**: tzitzit como freno contra los impulsos desviados, ayudando a recordar la ética divina. En el periodo rabínico, este aspecto fue enfatizado por relatos como el del hombre detenido ante el pecado por sus tzitzit. Durante siglos de diáspora, seguir vistiendo tzitzit mantuvo a los judíos *conscientes de su conducta* incluso en entornos moralmente distintos, reforzando la disciplina interior (pensemos en judíos medievales que evitaban asimilación recordando, al ver sus flecos, que debían obedecer mandamientos aunque vivieran entre gentiles).
- **C. Obediencia a todos los Mandamientos (Núcleo Espiritual):** En el centro del mandamiento, explícitamente, está el recordar “*todos Mis mandamientos para ponerlos por obra*”. Éste es el corazón de la estructura: la **fidelidad total al pacto**. El tzitzit condensa 613 mandamientos y motiva a cumplirlos. Este foco nunca cambió – ni en el Segundo Templo, cuando un judío piadoso al rozar sus flecos podía rememorar preceptos, ni en la Edad Media, cuando la gematría y las plegarias de tzitzit enumeraban la totalidad de la Ley, ni hoy, cuando cada mañana al besar los flecos en el Shemá se reafirma el compromiso de cumplir la Torá. El núcleo espiritual del tzitzit es *la obediencia amorosa y completa a Dios*, y ese mensaje ha permanecido constante.
- **B'. Identidad Comunitaria y Resguardo Moral (Reflejo en la Diáspora):** En correspondencia con el punto B, hacia la etapa posterior, el tzitzit sirvió de **identidad colectiva** y resguardo de la santidad comunitaria. Si antes era “no caer en idolatría local”, luego fue “no olvidar la fe en tierras extrañas”. Los flecos unificaron a los judíos dispersos, recordándoles que, aunque inmersos en otras sociedades, debían vivir apartados para Dios (santos). Socialmente, portarlos continuó protegiendo de asimilación, marcando límites éticos y culturales. Incluso entre diferentes grupos judíos

(ashkenazíes, sefardíes, yemenitas, etc.), el tzitzit compartido fue un lenguaje común de santidad. Políticamente, en épocas modernas, la reaparición del tekhelet y la visibilidad pública de los tzitzit en Israel han revitalizado su papel como *estandarte moral-nacional*: una generación reemergida tras el Holocausto que muestra orgullosa sus flecos azules y blancos al mundo, proclamando su dedicación a la Torah en su propia tierra.

- **A'. Redención y Presencia Divina (Culminación):** Retomando el tema A, hoy el tzitzit sigue apuntando escatológicamente a la redención final y la plena presencia de Dios. La tradición enseña que con la llegada del Mesías todos volverán a vestir el hilo azul auténtico, símbolo de la restauración completa de la Ley y la cercanía divina. En la liturgia diaria, al mencionar la salida de Egipto en el párrafo de tzitzit, los judíos se recuerdan que así como Dios redimió en el pasado, *Él es su Dios presente y futuro*. Curiosamente, también en algunas interpretaciones cristianas mesiánicas se ve el tzitzit en el Mesías Jesús como señal de sanidad redentora (la mujer curada, alas de sanidad). De esta manera, el mandamiento llega a nuestros días con la expectativa de que los “hilos” que conectan al creyente con el cielo terminarán por consumir su propósito cuando toda la humanidad reconozca a Dios. La función **espiritual** última del tzitzit –hacer “santo a Su pueblo” y afirmar la soberanía divina– se mantiene vigente mientras los fieles aguardan la redención definitiva bajo el *manto* de la Providencia.

En conclusión, el mandamiento del tzitzit ha trascendido milenios como un fino hilo azul-blanco que **conecta lo temporal con lo eterno**. En su trayectoria vemos un reflejo quiásmico: comenzó con liberación física y termina con liberación espiritual; inició como signo externo y perdura como compromiso interno; fue dado para recordar todos los preceptos y hoy sintetiza la identidad íntegra de un pueblo. Las fuentes académicas confirman su desarrollo histórico (desde las insignias reales del Cercano Oriente hasta los hallazgos de Masada y Murabba‘at), mientras que las fuentes religiosas tradicionales subrayan su inalterable propósito moral y teológico. Pocas prescripciones bíblicas combinan de forma tan rica lo **cultural, social, política, religiosa y espiritual**: el tzitzit lo hace, sirviendo a la vez de prenda cotidiana, marca étnica, bandera ideológica, amuleto protector, recordatorio ético y símbolo místico. Quizá por eso el pueblo judío le ha sido fiel a esta mitzvá aun en las circunstancias más adversas. Al fin y al cabo, cada pequeño fleco anudado cuenta una gran historia – la historia de un pueblo que, acordándose

de sus mandamientos, mantiene vivo su pacto con Dios y su visión de ser “*luz a las naciones*”, hilo a hilo, generación tras generación.

Fuentes seleccionadas:

- Biblia Hebrea, *Números 15:37-41* y *Deuteronomio 22:12* (traducción Sefaria).
- Talmud de Babilonia, tratado *Menajot* 38a-44a (discusiones sobre tzitzit; cf. Men. 43b: “el tzitzit equivale a todos los mandamientos”).
- **Milgrom, J.** “Of Hems and Tassels: Rank, Authority and Holiness Were Expressed in Antiquity by Fringes on Garments.” *Biblical Archaeology Review* 9.3 (1983): 40.
- **Bertman, S.** “Tasseled Garments in the Ancient East Mediterranean.” *The Biblical Archaeologist* 24.4 (1961): 120-128.
- **Kosior, W.** ““Like a Throne of Glory”: The Apotropaic Potential of *Ŝîšîṭ* in the Hebrew Bible and Early Rabbinic Literature.” *Review of Rabbinic Judaism* 21 (2018): 176–201.
- Hallazgos arqueológicos reportados por la Autoridad de Antigüedades de Israel: fragmentos de tela con *tekhelet* de Murabba‘at; fragmento de manto (¿tallit?) de Masada.
- **Enlace Judío** – “Y serán tzitzit para ustedes (Núm. 15:37-41)” (comentario tradicional).
- **Aish Latino** – “Las leyes de los Tzitzit” por R. Shraga Simmons (explicación de simbolismos tradicionales).
- **Wikipedia** (en inglés y español) – Artículos: “Tzitzit” [en.wikipedia.org](https://en.wikipedia.org/wiki/Tzitzit), “Tekhelet” [biblicalarchaeology.](https://biblicalarchaeology.org/en/articles/tekhelet), “Christianity and fringed garments” [en.wikipedia.org](https://en.wikipedia.org/wiki/Christianity_and_fringed_garments) (referencias variadas sobre historia, arqueología y perspectivas interreligiosas).
- **Chabad.org** – “Why Don’t Most Jews Wear Techelet?” por Yehuda Shurpin (2017) – sobre la pérdida y restauración del tekhelet.

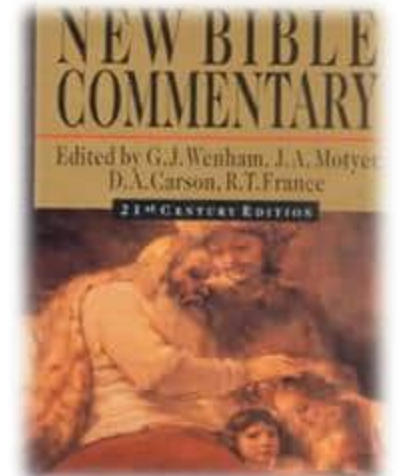
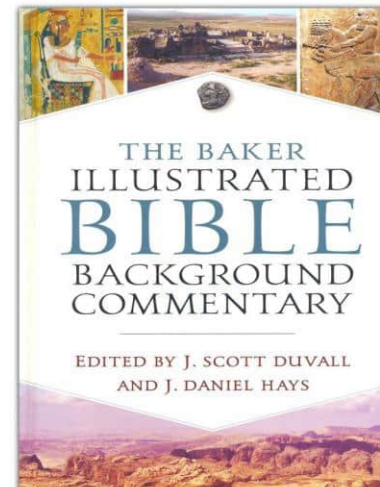
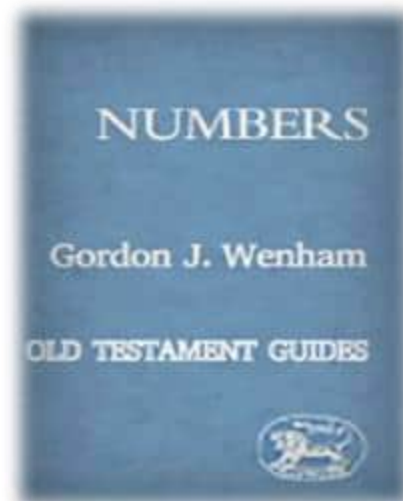
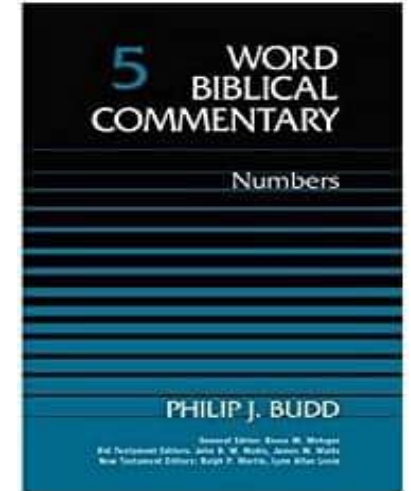
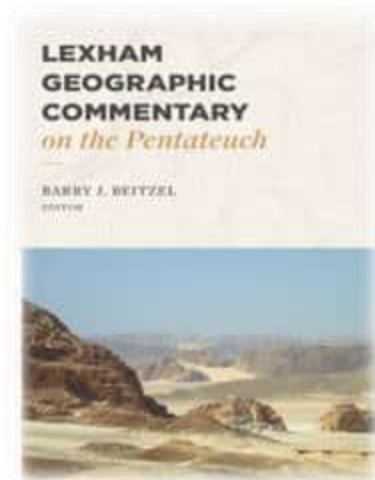
Estas fuentes, junto con la rica tradición oral judía, delinean un cuadro completo del mandamiento del tzitzit en su contexto original, su evolución y su perduración significativa hasta nuestros días. El tzitzit, pequeño en apariencia, resulta ser un tema grande que entrelaza textos sagrados, hallazgos de cuevas, comentarios medievales y hasta banderas modernas – un verdadero **tejido de historia y fe**. Las franjas azul y blanco que cuelgan de las vestiduras judías continúan narrando esta historia antigua, recordándonos que a veces “ver un simple hilo” puede conectarnos con algo mucho más grande: nuestros valores, nuestra comunidad y nuestro Dios

**Baruj atá יהוה, Elohenu mélej ha'olam
asher nátan lanu et torató Torat emét, vejaié olám natá betojénu
Baruj atá יהוה, notén hatorá.**

**Bendito eres Tú יהוה, Eterno Elohim nuestro, y Rey del universo
que nos has dado la Torá de la verdad y vida eterna has implantado
dentro de nosotros
Bendito eres Tú יהוה, dador de la Torá.**

Shelaj Leja– שֵׁלַח-לֵךְ

“Envía tu”





@apbasheville



Asamblea Profética Berea



@AsambleaProfeticaBerea



apbasheville@gmail.com



apbasheville.com



ASAMBLEA PROFÉTICA BEREa

No Crea Todo... Verifíquelo Usted Mismo

Rico Cortes

INGRESAR➔



La Torah no es una religión, La Torah es un Documento legal y la constitución de Israel

Agradecemos sus aportes para continuar nuestra labor.



Inicio
Maestros
Media
Donaciones
Contáctenos
Gira a Israel Español
Estudios de los Mandamientos
Roca Eterna
Tesoros del Templo
Fundamentos

"Con la educación
se elimina la
manipulación"
Rico Cortes



Tesoros del Templo

[Home](#) [Registrate](#) [Discipulado los del Camino](#) [Estudios](#) [Tienda](#) [Panel de Membresía](#) [Contacto](#) [Log In](#) [Teshuva.Tv](#) [Q](#)

¡Estudiamos la casa de nuestro Rey
Juntos - Registrate a Nuestra Pagina!

El Estudio del Templo es una de las cosas más esenciales en nuestro crecimiento espiritual y entendimiento de la Biblia (Torah)

[Log In - Iniciar sesión](#)

[Registrate](#)



Donaciones

Si desea seguir contribuyendo a nuestro ministerio lo puede hacer aquí.



Nuestro Propósito

Nuestra meta es equipar al reino de Elohim con las herramientas necesarias para poder entender las escrituras en su contexto y que se refleje en nuestra vida cotidiana.



Redes Sociales

Puede seguirnos en nuestras redes sociales.

www.teshuva.tv

www.wisdomintorah.com

www.sabiduriaenlatorah.com

www.tesorosdeltemplo.com



שבוע טוב

Shavua Tov

שבוע טוב